

No obstante la semejanza en la estructura, y de que ambos cuentos pertenecen a la serie “castillos en el aire”, el argumento de “Doña Tucha”, difiere en lo esencial del de “Doña Truhana”. Esta es una mujer honrada que va al mercado a vender su miel y el encadenamiento de las causas que la harán rica sucede solamente en su cabeza. En “Doña Tucha”, en cambio, es un embaucador que consigue objetos valiosos y útiles para sus poseedores, mediante el engaño o el robo.

Lo más interesante es que los ejemplos que hay en el libro de *El conde Lucanor* provienen de varias fuentes, como Esopo y otros escritores clásicos y de cuentos folclóricos árabes y de la India. “La lechera y su cubo” — afirma el filólogo alemán Max Müller — tuvo su origen en el ciclo hindú del *Panchatantra*. El de “Doña Truhana” es una versión del cuento de la Lechera, de Esopo, que siglos más tarde fue reescrito por el escritor español Samaniego, famoso por sus fábulas en el siglo XVIII.

Pensemos en la cantidad de mediaciones por las que habrá pasado este cuento para llegar desde la tradición oral de la India hasta la tradición escrita del libro de Don Juan Manuel y, de ahí, nuevamente a la tradición oral en la península de Yucatán, para ser narrado en maya y nuevamente a la tradición escrita y reescrita de los *Cuentos populares mexicanos*.

Pero aunque no sepamos cómo han llegado los cuentos populares mexicanos hasta nosotros en este extraordinario libro, podemos leerlos, disfrutarlos y, con suerte, hasta aprender algo de ellos.

LUZ FERNÁNDEZ DE ALBA

Ricardo Pieretti Câmara. *Os contadores de causos e a poética dos Pantanaís*. Ilustrações de Douglas Colombelli, prefácio de Jerusa Pires Ferreira. Campo Grande, MS: FCMS / Life Editora, 2012; 256 pp.

La voz *ficción*, con sus resonancias académicas, es un sinónimo elegante de la voz *mentira*, que está mucho más gastada por el

uso y mucho más desprestigiada. Toda literatura es ficción, y de ahí que sea también mentira. Y el buen fabulador literario — da igual que opere en el plano de lo oral o en el plano de lo escrito — es aquel que mejores ficciones es capaz de elaborar; o, si se prefiere, el que miente mejor, o con más arte, o con mayor capacidad de convicción o de seducción.

Este libro acerca de *Os contadores de causos e a poética dos Pantanais* nos propone una suerte de descenso a lo más profundo de la ficción, o, dicho de otro modo, a la matriz de la que salen todas las mentiras. Nos regala un repertorio muy amplio y variado de lo que, de manera muy simplificada, podríamos llamar *cuentos de mentiras* que se transmiten de viva voz en la inmemorial tradición folclórica. Pero no se trata de cuentos *de mentiras* cualesquiera, sino de aquellos *cuentos de mentiras* que están — valga la paradoja — más próximos a la verdad: de los auténticos, los legítimos, los que nacen (o los que están siempre renaciendo o rehaciéndose) en la voz del pueblo, los que brindan su materia prima a quienes, tras escuchar sus ecos por ahí, componen la *Odisea*, o *Moby Dick*, o *Cien años de soledad*.

Los *causos* de los pescadores, cazadores y ganaderos del inmenso Pantanal que riega la vertiente brasileña del Alto Paraguay — y que linda también con Paraguay y con Bolivia — son relatos tan salvajes como delicados, directos al tiempo que irónicos y jocosos, pero también tan dramáticos que nos permiten casi tocar una cruda etnografía de los trabajos y de los miedos que están en los genes de los trabajadores del Pantanal, pero también un muestrario fascinante de sus risas, sus ensoñaciones, sus imaginaciones; de las estrategias narrativas que emplean, en fin, para confrontar, atenuar, sublimar las duras condiciones de sus vidas cotidianas y para entretenerse en los ratos de ocio. Son relatos por lo general breves, que duran unos pocos minutos — o que se pueden transcribir, casi siempre, en el espacio de una página o de menos —, y que nos son presentados como *casos* (*causos*) o anécdotas presuntamente (auto)biográficas, acaecidos — se nos dice — al narrador, o a alguna otra persona a la que el narrador dice haber conocido, o que era — según nos cuenta — de por allí cerca.

Su esforzado compilador y estudioso, Ricardo Pieretti Câmara, justifica su relativa brevedad en que la narración de los *causos* debe ajustarse a las pausas y descansos que los trabajadores del Pantanal hacen después del almuerzo o antes del sueño nocturno, y a que debían dar turno para intervenir — desafortadamente — a varios, y no solo a uno, de los oficiantes del rito. Porque los *causos* no brotan aislados, sino en cadena: uno llama al siguiente, y este a unos cuantos más. El crítico literario que se viera en la obligación de tener que encuadrarlos dentro de una casilla de género poético convencional se vería, sin duda, en un aprieto: ¿cuento fantástico trasladado a la experiencia cotidiana? ¿Leyenda local disparatada? ¿Historia de vida atravesada de improbabilidad o de ironía? El nombre que al final más le conviene es, seguramente, el que sabiamente tiene asignado: *causo*, caso. Sobre la poética del *caso*, puede verse, por cierto, el clarividente artículo de Luis Beltrán Almería, “El caso: de la oralidad a la escritura”, *Revista de Literaturas Populares*, VIII-1 (2008), pp. 77-101.

Seu Perigoso, Seu Marcondes, Seu Óscar, Carlão, Seu Edson, Seu Benjamin, Seu Chumbo, Seu Sivério, Seu Olímpião, Seu Leandro, son algunos de los colosales — aunque no enormemente célebres, por ahora — homeros que regalaron a Ricardo Pieretti Câmara el tesoro de sus *causos*. Un arte de narrar que cultivan preferentemente los hombres, lo cual no impide que haya habido también oficiantes fabulosas, como Dona Helena Meireles (1924-2005), quien fue además “notável violeira”. El repertorio de los *causos* está siempre abierto, en cualquier ocasión, a la intervención de mujeres que confirman las historias de sus maridos, o que interfieren en el relato, añaden detalles o matices, manifiestan discrepancias. Es preciso advertir de que el predominio de la voz masculina en el seno de este repertorio no implica ningún demérito del *ars narrandi* femenino, porque las mujeres del Pantanal son especialistas en otros géneros narrativos y poéticos en que los hombres suelen ir a la zaga de ellas.

El estudio introductorio, de un centenar de apretadas páginas, es una exhibición no solo de perspicacia y de erudición, sino también de empatía profunda con estos relatos, con sus narradores,

con sus ritualidades. Ricardo Pieretti Câmara ha convivido con los transmisores de *causos* del Pantanal, ha disfrutado, ha comprometido su amistad y su complicidad en cada uno de los relatos recuperados. Pero, además, ha propuesto una poética muy erudita del género, que parte de su (no muy profusa) documentación histórica, y que vira enseguida hacia su etnografía y sociología en el presente. Las categorías de los contadores “livres”, “moderados” y “reprodutores” que establece tienen que ver con los grados de pericia y de inventiva que caracteriza a cada voz. Y el denso capítulo dedicado a los gestos — qué poco se ha escrito, en general, acerca de ellos — debiera ser modelo a seguir por todo compilador, editor o estudioso de cualquier repertorio de literatura oral.

Viene a continuación el intento de tipología: Pieretti distingue entre los *causos* de bichos (de “onça”, “cobra”, “outros animais”, “pescaria”), los *causos* enigmáticos (de “seres imaginários”, “lugares imaginários”, “enterros de tesouros”, “pessoas perdidas”, “ações mágicas” y “luzes misteriosas”), los “*causos* de perigo” (por “riscos pessoais” y por “intempéries da natureza”) y los “*causos* de exageros”. Bajo cada una de estas clasificaciones suele abrirse una trama intrincada de lugareños temerarios, seres fantásticos y sucesos excepcionales. Ahí está, por ejemplo, la zoología fabulosa que se abigarra bajo la categoría de los “seres imaginários”: “o maozão”, “o lobisomem”, “o pai-da-mata”, “a assombração”, “o sací”, “o pé-de-garrafa”, “o homem-verdo”, “o cachorro-bezerro”, “o minhocão”, “o bicho-sem-cabeça”, “o bicho-da-mata”, “o come-língua” ...

Con tantos y tan perturbadores figurantes, no puede extrañar que la lectura de estos *causos* pueda provocar en el lector un terror refinadísimo, un deleite difícil de igualar, una admiración profunda hacia sus transmisores. Magistral el relato de la “onça” (el jaguar) que se encarama a un bote y pacta con el hombre que va en él los términos de la convivencia a que los dos se ven obligados. Relato que tanto se asemeja al argumento de *Life of Pi*, la novela de Yann Martel (2001) que fue llevada al cine por Ang Lee (2012) y nos habla de la singladura durante meses, dentro de un bote, de un joven indio y de un tigre de Bengala. Impresionantes

los relatos acerca del niño que desaparece en la floresta y que es encontrado unos días después, tras haber sido mantenido fuera de peligro por el fantástico “maozão” o por algún otro ser sobrenatural — en alguna versión el niño recuperado acaba perdiendo la razón — ; argumento que tiene paralelos en España, donde quienes protegen a la criatura durante una o varias noches suelen ser san Antonio o la Virgen María, en tanto que en otros lugares del mundo hispánico la divinidad custodia suele ser algún espíritu de la naturaleza. Los relatos acerca del “Pé-de-garrafa” — cuyo nombre se debe a que va dejando huellas semejantes al fondo de una botella — están imbricados dentro de la densa mitología que hay en todo el mundo acerca de seres imaginarios con patas, pies o pezuñas anómalas o monstruosas, empezando por los diablos cojos o Cojuelos.

Muy sugerentes también son los relatos acerca del jaguar sobre el que fue capaz de cabalgar algún valiente, o del cerdo salvaje que pudo montar un cazador: gesta iniciática, la del cabalgar temerario, que tanto se parece a la del Bucéfalo que doblegó Alejandro Magno o a la de la escoba de *quidditch* que fue capaz de dominar Harry Potter. Otra acción típicamente (y disparatadamente) heroica es la del niño que salió vivo de la barriga del “sucuri” (*sicuri*, anaconda) que nos recuerda los renacimientos fabulosos de Jonás, Caperucita Roja o Pinocho. O la del hombre que fue capaz de aguantar valientemente el embate de un muerto en un lugar embrujado (núms. 1.1.G y 1.5.G de la colección), avatares interesantísimos del cuento ATU 326A\* (*Soul Released from Torment*), del catálogo de Aarne-Thompson-Uther. El *Causo do homem que acompanhou uma assombração até ao cemitério* (núm. 1.2.E) tiene que ver con aquello que en España — y en otros lugares — se ha transfigurado en una leyenda urbana: la del muchacho que acompaña hasta su presunta casa a una joven que resulta ser un fantasma. Sobre esa narración puede leerse José Manuel Pedrosa, *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas* (Madrid: Páginas de Espuma, 2004, pp. 9-85).

Mención aparte merecen los *causos* que se acercan a los más convencionales e internacionales cuentos de mentiras, como el

de la banana de dos metros, o el de la fiesta de aniversario de la señora de trescientos cincuenta años. O el que evoca mitologías extraterrestres, como el que habla de dos hombrecillos que salieron, en pleno Pantanal, de una bola de fuego. Muy llamativos son, en fin, los que convierten a los narradores del Pantanal en dueños y señores de los más avanzados (o casi) artefactos de la modernidad. Dentro de ellos se encuadran el fabuloso relato que hace Seu Perigoso, mientras su esposa Dona Cida lo confirma punto por punto, del avión supersónico que trasladó a ambos a pasar su luna de miel en Estados Unidos, España e Inglaterra; o los *causos* que hablan de las bicicletas supersónicas o de las bicicletas con ciento ochenta marchas que saben manejar con pericia algunos de los pobladores del Pantanal; o, ya puestos, los del submarino, el sombrero paracaídas o los peces eléctricos que sirven para encender las luces de las casas, en cuyo uso están muy bien entrenados ciertos narradores notorios de aquellos lares.

El libro lleva un prefacio y un posfacio iluminadores de Jerusa Pires Ferreira y de Antoni Rossell, unas conclusiones muy ajustadas del autor, un glosario muy útil, una bibliografía más que exhaustiva — con un centenar y medio de referencias, muchas de ellas sobre teorías de la oralidad en general — y un cuaderno de preciosas ilustraciones de Douglas Colombelli. Solo se echa en falta el acompañamiento de algún material audiovisual, que convertiría al lector en oyente y espectador, y le facilitaría unas claves de la poética de estos relatos que la fría y plana hoja de papel es incapaz, por sí sola, de transmitir.

Ricardo Pieretti Câmara es también cineasta, y ha filmado las voces y los gestos de los grandes narradores de *causos* del Pantanal brasileiro. Es de esperar que este no sea el único fruto de sus esfuerzos, y que los que nos lleguen en el futuro nos abran más ventanas a las sonoridades, los rostros, los cuerpos, las casas, los pueblos, los paisajes que se hallan íntimamente implicados en el complejo ceremonial de estos *causos*.

JOSÉ MANUEL PEDROSA  
Universidad de Alcalá